

la creación necesariamente ha sido en el tiempo se equivocan al pensar que la creación de la nada significa que la creación viene después de la nada temporalmente, no el tiempo en que se hace. El acto creador no tiene nada que ver con un movimiento temporal, como afirma nuestro autor. Y así se entienden las palabras citadas de santo Tomás: «Hay una posición que dice que todo lo que existe, excepto Dios, ha comenzado a existir, pero Dios pudo hacer que esa existencia fuera desde toda la eternidad... Y esta es la opinión a la que me adhiero» (*In II Sent.*, d. 1, q. 1, a. 5).

Nos parece, pues, que tenemos en esta obra un acertado resumen de la célebre controversia sobre la eternidad del mundo. Y también una exhaustiva recogida de los textos que santo Tomás dedicó a lo largo de la vida al tema. Tales textos están ahora ofrecidos en traducción francesa. Una pregunta marginal: ¿Por qué no recoger el original latino de los textos una vez que tenemos un texto crítico de absoluta garantía?

ANTONIO OSUNA FERNÁNDEZ-LARGO, O.P.

ANTONIO ARANDA, *El hecho teológico y pastoral del Opus Dei. Una indagación en las fuentes fundacionales*, EUNSA, Pamplona 2020, 369 pp.

El autor de este libro se ha marcado como objetivo ahondar en las claves de fondo del Opus Dei como realidad teológica y pastoral de la Iglesia contemporánea. Su campo de investigación lo constituyen los escritos del fundador, san Josemaría Escrivá, en los que mejor que en ninguna otra parte se encuentran formuladas las características propias del espíritu y de la praxis ascética y apostólica transmitidas por él, que son los rasgos esenciales de su carisma fundacional. No obstante, el autor del libro añade que no solo los escritos del fundador, sino también, como es lógico, el fenómeno vocacional del Opus Dei, así como las realidades apostólicas resultantes de su desarrollo en la Iglesia y en la sociedad, son manifestación explícita o implícita de tales rasgos y claves. Sin embargo, este libro se ocupa solamente de las claves teológicas y pastorales de fondo expresadas por el fundador en sus escritos. Estos escritos son calificados aquí de «fuentes fundacionales». En ellas se puede encontrar el sentido auténtico y genuino del acontecimiento Opus Dei.

Tal investigación se apoya en un doble principio: a) la proximidad afectiva y anímica con el objeto de estudio, lo que le permite al autor ahondar en su objetivo desde dentro; y b) la mirada teológica sobre dicho objeto, tratando de analizarlo honradamente como desde fuera. Se trata de analizar las claves de fondo del carisma propio del Opus Dei con el fin de alcanzar un conocimiento más adecuado y profundo de su naturaleza y contenido.

Hay un rasgo dominante en el espíritu del Opus Dei, que está directamente enraizado en el alma de san Josemaría y en su carisma fundacional; se trata de su amor a la Iglesia y al Papa, y la lealtad a la Jerarquía episcopal. Junto a esto hay que señalar también el amor y veneración a las diversas vocaciones y misiones promovidas por la Providencia divina al servicio de la salvación. Todo esto forma parte del espíritu fundación con el que también se ha escrito este libro.

La concordancia entre las palabras y los acontecimientos es una idea de fondo que el autor se propone hacer latir de modo preciso en las páginas del presente estudio.

Si el Opus Dei, como realidad eclesial y social dotada de un importante contenido teológico y pastoral, puede ser entendido desde distintos puntos de vista, el autor del libro se limita conscientemente a uno de ellos, considerado como el primero y más básico. Esta perspectiva consiste en estudiar toda la realidad del Opus Dei poniendo particular atención en el carisma fundacional, considerado no en sí mismo, sino como observándolo a través de sus contenidos esenciales, tal como son desvelados por el fundador al poner en marcha la misión fundacional encomendada: la finalidad de la fundación, el fenómeno vocacional suscitado, el espíritu de santificación en que se sostiene y la praxis espiritual y apostólica que promueve.

El autor vuelve una y otra vez sobre el siguiente texto de san Josemaría que podríamos calificar de programático: «Cuando Dios Señor Nuestro, el día 2 de octubre de 1928, suscitó su Obra, dentro del Cuerpo Santo de la Iglesia, le dio una finalidad específica; y con ella, un espíritu peculiar y el modo apostólico de trabajar, que le es propio».

Por lo que se refiere a los destinatarios, el autor de libro nos dice que ha sido concebido en primer lugar con el objetivo de aportar a todos los interesados en la Iglesia y la sociedad, pero en especial a los sectores teológica y pastoralmente más comprometidos (miembros del clero, de la vida consagrada, de los movimientos apostólicos, personas del mundo académico y, en general, todo intelectual católico), una información adecuada sobre las claves del carisma, espíritu y espiritualidad fundamentales del Opus Dei, así como de la misión evangelizadora que desarrolla desde hace casi un siglo (p. 25).

El libro está estructurado en cuatro capítulos, un prólogo del mismo autor, una introducción y un epílogo a modo de conclusión sustancial.

El primer capítulo indaga el *¿para qué?* del Opus Dei, los fundamentos teológicos de su naturaleza y misión en la Iglesia y en el mundo. El propio fundador señaló repetidamente, aunque con diferentes formulaciones, una triple e indivisible finalidad: que Cristo reine de forma efectiva en la sociedad; buscar la gloria de Dios; la santificación y salvación de las almas. En esa terna cristológica y soteriológica se enuncia de forma muy escueta el alma de la misión fundacional confiada a san Josemaría. Esta finalidad se expresa también con la tríada: santidad-mundo-trabajo (estudio). Tal finalidad se expresa asimismo como alzar la Cruz para poner a Cristo en lo alto de todas las actividades humanas. Otra formulación es la siguiente: «Dios nos ha llamado a abrir los caminos divinos de la tierra» (p. 71). El autor del libro, siguiendo al fundador del Opus Dei, resalta el carácter sobrenatural de la misión de esta institución. Encontramos otras formulaciones de la finalidad como las siguientes: «Hemos venido a proclamar la llamada universal a la santidad»; «hemos venido a decir que el trabajo diario puede ser santificado y camino de santificación». El último apartado de este primer capítulo, titulado: «Restablecer la divina concordia de todo lo creado», es –a juicio del mismo autor– el más novedoso desde el punto de vista teológico. En él se presta atención a los elementos histórico-teológicos preliminares, así como a la cooperación del Opus Dei en la obra redentora como hijos en el Hijo por el Espíritu Santo, y al servicio de la misión de reconducir toda la creación con Cristo al Padre.

El capítulo segundo se pregunta por el *¿quién?* Es decir, por las características plausibles de los llamados a la singular misión del Opus Dei, y por los elementos distintivos de esta vocación cristiana vinculada a una misión concreta. Según las ideas presentes en las fuentes tomadas del fundador, esta institución

es un fenómeno teológica y pastoralmente *unitario* (pues posee una misma vocación-misión de todos los llamados), *plural* (diversidad social y funcional –laicos y sacerdotes– de los integrantes) y *esencialmente secular* (no conlleva cambio de estado canónico de quienes lo conforman). Sus raíces descansan en el terreno primigenio del pueblo de Dios; el antecedente paradigmático de esta vocación se encuentra en la antigua «novedad» de los primeros cristianos (cf. p. 99).

El capítulo tercero trata sobre *¿cómo* se hace el Opus Dei en la Iglesia y en la sociedad? El objetivo de esta vocación solo se alcanza si se realiza en conformidad con el espíritu y el modo apostólico fundacionales. Solo esa fiel realización permite desarrollar la misión específica del Opus Dei. La primera parte de este capítulo estudia los elementos centrales del espíritu fundacional, concretados en cuatro aspectos inseparables (fundamento cristológico, plena secularidad, amor a la libertad y a la responsabilidad personal, y unidad de vida). La segunda parte estudia la espiritualidad cristocéntrica del fundador, es decir, la praxis ascética y apostólica construida en torno a la figura del cristiano corriente del Opus Dei como *alter Christus, ipse Christus*. Esta praxis se especifica en «una espiritualidad de almas contemplativas en medio del mundo», el primado de la caridad, la centralidad de la Eucaristía y el amor filial a la Virgen María. Por lo que se refiere a dar a conocer a Cristo o la evangelización, el Opus Dei se presenta como una gran catequesis, que comienza por dar testimonio de solidaridad humana y caridad social. Esta actividad evangelizadora se lleva a cabo también mediante el apostolado de la amistad y confianza, y atrayendo a otros a un encuentro libre y gozoso con Jesucristo. El último apartado de este tercer capítulo estudia la formación específica (doctrinal, espiritual, ascética, apostólica y humana) que se imparte a los miembros.

El último capítulo estudia el *¿qué?* No se trata aquí de examinar el camino histórico-jurídico recorrido por el Opus Dei hasta ser erigido en 1982 como prelatuza personal, sino de seguir ahondando en los principios esenciales que definen la naturaleza teológica y pastoral del Opus Dei, y mostrar hacia dónde apuntan, qué piden, si se les ha de configurar jurídicamente. En este sentido el mismo fundador declaró en diversos pasajes que el Opus Dei es un «querer divino», que ha ido saliendo adelante porque Dios le llevaba de la mano. Según afirmó san Josemaría se trata de un camino nuevo en la vida de la Iglesia. En este capítulo el autor no solo vuelve sobre las características esenciales del Opus Dei que provienen de las fuentes fundacionales, sino que también reflexiona sobre lo que no es ni puede ser teológica y pastoralmente en razón de su carisma fundacional. Finalmente el autor reflexiona sobre la forma jurídica propia de esta institución.

Este libro, escrito con lucidez y claridad, así como con afecto declarado a la institución a la que pertenece, nos proporciona un conocimiento profundo de la esencia de esta vocación específica en el seno de la Iglesia católica, de la que participan numerosos bautizados, tanto sacerdotes como –sobre todo– laicos. Este conocimiento puede suscitar en los de fuera un mayor aprecio al conocer que se trata de un carisma suscitado por el Espíritu para el bien común, y a los de dentro les ayudará a tener más fácilmente en mente los fundamentos de la propia vocación.

MANUEL ÁNGEL MARTÍNEZ JUAN, O.P.